

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LX, número 27 (2.825)

Ciudad del Vaticano

7 de julio de 2023



Mensaje del Domingo del Mar 2023, página 5

Abrir la mente y el corazón a la fe

El Papa en Fátima para implorar la paz en Ucrania y en el mundo

ANDREA TORNIELLI

El Papa Francisco vuelve por segunda vez al santuario de Nuestra Señora de Fátima, donde en mayo de 1917 tres niños pastores -dos ya santos, la tercera en camino hacia los altares- recibieron un mensaje de María sobre el futuro de la humanidad. La etapa de unas horas en Fátima, a la que llegará en helicóptero el sábado 5 de agosto, se añadió en una fase posterior, ya que la peregrinación papal inicialmente sólo incluía una parada en Lisboa para la Jornada Mundial de la Juventud. Francisco ya había viajado al famoso santuario mariano con motivo del centenario de las apariciones para la canonización de los dos pequeños videntes Francisco y Jacinta Marto en mayo de 2017. El hecho de que haya decidido acudir de nuevo a los pies de la Virgen de Fátima es significativo, y las intenciones del Pontífice están vinculadas a la tragedia de la guerra que afecta a la "atormentada Ucrania" bombardeada por el ejército ruso, pero también a las muchas guerras olvidadas que están en curso en el mundo. Es un gesto, el del Obispo de Roma, que puede relacionarse directamente con otro que realizó, poco más de un mes después del estallido de la guerra, el de la consagración de Rusia y Ucrania al Inmaculado Corazón de María, celebrada en San Pedro el 25 de marzo de 2022. La consagración de Rusia, de hecho, fue solicitada por la aparición en el mensaje a los niños pastores de Fátima. Hace dieciséis meses, Francisco había rezado así: "Nosotros hemos perdido la senda de la paz. Hemos olvidado la lección de las tragedias del siglo pasado, el sacrificio de millones de caídos en las guerras mundiales. Hemos desatendido los compromisos asumidos como Comunidad de Naciones y estamos traicionando los sueños de paz de los pueblos y las esperanzas de los jóvenes... Tú, estrella del mar, no nos dejes naufragar en la tormenta de la guerra... Líbranos de la guerra, preserva al mundo de la amenaza nuclear".

Fátima y la historia de los Papas

Las apariciones portuguesas están vinculadas a la historia de los Papas del Novecientos y se entrelazan con sus biografías personales. Benedicto XV, en plena Primera Guerra Mundial, decidió el 5 de mayo de 1917 añadir la invocación "Reina de la Paz, ruega por nosotros" a las tradicionales letanías lauretanas rezadas después del Rosario. Pocos días después, el 13 de mayo, tuvo lugar la primera aparición de Nuestra Señora de Fátima. Un acontecimiento que se produjo el mismo día en que, en la Capilla Sixtina, el Papa consagró Obispo a Eugenio Pacelli, destinado a ser su segundo sucesor. Convertido en Pío XII, el 31 de octubre de 1942, Pacelli consagró al Corazón Inmaculado de María "a los pueblos separados por el error o la discordia". Pablo VI, en mayo de 1967, fue el primer Papa que peregrinó a Fátima, en un Portugal que aún vivía bajo el régimen del dictador Salazar, para celebrar el 50 aniversario de las apariciones. Pocos días antes de partir, el Papa Montini explicaba: "El motivo espiritual, que quiere dar a este viaje su propio significado, es rezar, una vez más, y más humildemente y vivamente, en favor de la paz". Y en la homilía pronunciada en Fátima afirmó: "Hombres, no piensen en proyectos de destrucción y de muerte, de revolución... piensen en proyectos de consuelo común y de solidaria colaboración. Hombres, piensen en la gravedad y en la grandeza de esta hora, que puede ser decisiva para la historia de las generaciones presentes y futuras". Pablo VI describía la gravedad de la situación histórica en tonos nada tranquilizadores: por un lado "el gran arsenal de armas terriblemente mortíferas" y un progreso moral que no va a la par con el progreso científico y técnico, por otro el estado de pobreza e indigencia en que se encuentra "gran parte de la humanidad". "Por eso decimos que el mundo está en peligro. Por eso hemos venido a los pies de la Reina para pedirle la paz, un don que sólo Dios puede dar... Vean cómo el cuadro del mundo y de

sus destinos se presenta aquí inmenso y dramático".

La sangre del Papa Wojtyla y el mensaje de Benedicto

Pero fue con Karol Wojtyla cuando la historia de Fátima y el mensaje a los niños pastores mantenido en secreto hasta el año 2000 quedaron inseparablemente unidos a la vida de un Sucesor de Pedro. El 13 de mayo de 1981, a las 17.17 horas, en la plaza de San Pedro, Juan Pablo II resultó gravemente herido en un atentado perpetrado por el terrorista turco Ali Agca. El Pontífice polaco llegó casi desangrado y a punto de morir al Policlínico Gemelli: consideró milagrosa su supervivencia y diecinueve años después dio a conocer por fin la tercera parte del secreto de Fátima, donde se describe a un "obispo vestido de blanco" que atraviesa una ciudad en ruinas y es finalmente asesinado, atribuyéndose la visión a sí mismo.

En su largo pontificado, Wojtyla visitó el santuario portugués en tres ocasiones: en 1982, en 1991 y, por último, en el Gran Jubileo del año 2000. Su sucesor Benedicto XVI también peregrinó a Fátima durante su visita a Portugal en 2010 y dijo: "Se equivoca quien piensa que la misión profética de Fátima está acabada". En aquella ocasión, en el vuelo de ida, respondiendo a la pregunta de un periodista, el Papa Ratzinger habló también de la crisis de los abusos, diciendo: "La novedad que podemos descubrir hoy en este mensaje reside en el hecho de que los ataques al Papa y a la Iglesia no sólo vienen de fuera, sino que los sufrimientos de la Iglesia proceden precisamente de dentro de la Iglesia, del pecado que hay en la Iglesia".

También esto se ha sabido siempre, pero hoy lo vemos de modo realmente tremendo: que la mayor persecución de la Iglesia no procede de los enemigos externos, sino que nace del pecado en la Iglesia y que la Iglesia, por tanto, tiene una profunda necesidad de volver a aprender la penitencia".

El programa, el lema y el logo del viaje previsto del 31 de agosto al 4 de septiembre

Francisco en Mongolia para «esperar juntos»

Esperar juntos: este es el lema del viaje apostólico del Papa Francisco del 31 de agosto al 4 de septiembre próximos en Mongolia. Lo dio a conocer este jueves, 6 de julio, la oficina de prensa de la Santa Sede junto con el programa y el logo de la primera visita de un Pontífice en este país asiático.

Anunciada el pasado 3 de junio - 43º internacional del pontificado - durará cinco días y se desarrollará exclusivamente en Ulán Bator, donde el Papa Francisco llegará el viernes 1 de septiembre, después de un largo vuelo que iniciará en la tarde precedente desde el aeropuerto de Roma-Fiumicino. A su llegada en la capital mongola, en torno a las 10.00 hora local, en el aeropuerto internacional "Chinggis Khan" tendrá lugar la acogida oficial. Al día siguiente por la mañana, el sábado 2, ceremonia de bienvenida en la plaza Sukhbaatar y sucesiva visita de cortesía al presidente de Mongolia en la Palacio de Estado. En la sala "Ikh Mongol" del mismo edificio tendrá lugar el encuentro con las autoridades, con la sociedad civil y con el cuerpo diplomático, durante el cual Francisco pronunciará el primer discurso oficial de los cuatro previstos para el viaje. Sucesivamente están en agenda los encuentros con el presidente del Gran Hural de Estado - el Parlamento unicameral del país - y con el primer ministro. Por la tarde estará con los obispos, los sacerdotes, los misioneros, los consagrados, las consagradas y los trabajadores pastorales en la catedral de santos Pedro y Pablo. El domingo por la mañana un encuentro ecuménico e interreligioso en el Hun Theatre precederá la celebración de la misa para la pequeña comunidad católica del país, dentro de la "Steppe Arena" con la única homilía de la visita.

Finalmente el lunes 4 se abrirá con un encuentro con los trabajadores de la caridad y la inauguración de la Casa de la misericordia, que precederán la ceremonia de despedida en el aeropuerto que lleva el nombre del personaje más conocido de la historia mongola. El torno al medio día está previsto el despegue de regreso a Roma, con aterrizaje en el aeropuerto de Fiumicino hacia las 17.20.

En la elección del lema se ha querido destacar el doble significado del viaje, el de la visita pastoral y la visita de Estado, optando por una virtud puramente cristiana (la esperanza), pero ampliamente compartida también en otros ambientes, asociándola al adverbio "juntos", para subrayar la importancia de la colaboración bilateral entre la Santa Sede y Mongolia.

"Esperar juntos" representa así un ideal común y también un elemento que puede caracterizar esta visita: la presencia del Santo Padre constituye para esta pequeña porción de pueblo de Dios una señal de gran esperanza y de aliento y por otro lado la Iglesia que está en Mongolia, con su pequeñez y marginalidad, puede ofrecer una señal de esperanza para la Iglesia universal.

En el logo, por encima de la escritura se encuentra el mapa del país, punteado con los colores de la bandera nacional (rojo y azul); dentro de un ger (casa tradicional), de donde sale humo amarillo (el color del Vaticano).

A la derecha hay una cruz. Esta última y el ger están contenidos entre dos escrituras verticales, en el idioma mongol tradicional, que retoman el lema ("esperanzamos juntos").

El llamamiento del Pontífice en el Ángelus

No nos cansemos de rezar por la paz

Subrayando que el Espíritu ha distribuido dones de profecía en el santo Pueblo de Dios

«En este periodo estival no nos cansemos de rezar por la paz, de manera especial por el pueblo ucraniano, tan probado». Lo pidió el Papa en el Ángelus recitado a medio día del domingo 2 de julio. Anteriormente, comentando como es habitual el pasaje litúrgico del Evangelio del domingo, el Pontífice había ofrecido a los quince mil fieles reunidos en la plaza de San Pedro y a los que estaban conectados con él a través de los medios de comunicación, una reflexión sobre la figura y la misión del «profeta»

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el Evangelio de hoy Jesús dice: «El que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta» (Mt 10,41).

Tres veces la palabra «profeta». Pero, ¿quién es el profeta? Hay quien lo imagina como una especie de mago que predice el futuro; pero esta es una idea supersticiosa y el cristiano no cree en las supersticiones, como la magia, las cartas, los horóscopos o cosas similares.

Entre paréntesis: muchos, muchos cristianos van a que les lean las manos...

¡Por favor! Otros pintan al profeta solo como un personaje del pasado, que existió antes de Cristo para preanun-

ciar su llegada.

Y Jesús mismo hoy habla de la necesidad de acoger a los profetas; por lo tanto, existen todavía, pero, ¿quiénes son? ¿Quién es el profeta?

Profeta, hermanos y hermanas, es cada uno de nosotros: de hecho, con el Bautismo todos recibimos el don y la misión de la profecía (cf. *Catequismo de la Iglesia Católica* 1268).

Profeta es aquel que, en virtud del Bautismo, ayuda a los demás a leer el presente bajo la acción del Espíritu Santo. Esto es muy importante: leer el presente no como una crónica, sino bajo la acción del Espíritu Santo, que nos ayuda a comprender los proyectos de Dios y a corresponderlos.

En otras palabras, el profeta es aquel que muestra Jesús a los demás, que da testimonio de Él, que nos ayuda a vivir el hoy y a construir el mañana según sus planes.

Por lo tanto, todos somos profetas, testigos de Jesús «para que la virtud del Evangelio brille en la vida diaria, familiar y social» (*Lumen Gentium*, 35).

El profeta es un signo vivo que muestra Dios a los demás, el profeta es un reflejo de la luz de Cristo en el camino de los hermanos.



Y entonces, podemos preguntarnos: Yo, que fui «elegido profeta» en el Bautismo, ¿hablo y, sobre todo, vivo como testigo de Jesús? ¿Llevo un poco de su luz a la vida de alguien? ¿Yo me interrogo sobre esto? ¿Me pregunto cómo va mi testimonio, como va mi profecía?

El Señor en el Evangelio pide acoger a los profetas; por lo tanto, es importante que nos acogamos unos a otros como tales, como portadores de un mensaje de Dios, cada uno según su estado y su vocación y hacerlo allí donde vivimos, es decir, en la familia, en la pa-

roquia, en las comunidades religiosas, en los demás ámbitos de la Iglesia y de la sociedad.

El Espíritu ha distribuido dones de profecía en el santo Pueblo de Dios: he aquí por qué está bien escuchar a todos.

Por ejemplo, cuando hay que tomar una decisión importante, viene bien sobre todo rezar, invocar al Espíritu, pero después escuchar y dialogar, con la confianza de que cada uno, incluso el más pequeño, tiene algo importante que decir, un don profético que compartir.

Así se busca la verdad y se difunde un clima de escucha de Dios y de los hermanos, en el que las personas no se sienten acogidas solo si dicen lo que me gusta, sino que se sienten aceptadas y valoradas como dones por lo que son.

¡Pensemos en cuántos conflictos se podrían evitar y resolver así, poniéndose en escucha de los demás con el sincero deseo de comprenderse!

Preguntémosnos entonces: ¿Yo sé acoger a los hermanos y a las hermanas como dones proféticos? ¿Creo que los necesito? ¿Los escucho con respeto, con el deseo de aprender?

Porque cada uno de nosotros necesita aprender de los demás, cada uno de nosotros necesita aprender de los demás. Que María, Reina de los Profetas, nos ayude a ver y a acoger el bien que el Espíritu ha sembrado en los demás.

Al finalizar el Ángelus, después de la invitación a la oración por la paz, Francisco saludó a los grupos de peregrinos presentes en la plaza de San Pedro.

Queridos hermanos y hermanas:

En este periodo estival no nos cansemos de rezar por la paz, de manera especial por el pueblo ucraniano, tan probado.

Y no descuidemos las demás guerras, desafortunadamente a menudo olvidadas y los numerosos conflictos y desencuentros que llenan de sangre muchos lugares de la Tierra; hay tantas guerras hoy...

Interesémosnos por lo que sucede, ayudemos a quien sufre y recemos, porque la oración es la fuerza mansa que protege y sostiene el mundo.

Os saludo a todos vosotros, romanos y fieles procedentes de varios países y localidades italianas; en particular, a las Hermanas de San José Bendito Cottolengo, a los jóvenes de la confirmación de Ibiza y Formentera, a los muchachos de la Unidad pastoral de Tremignon y Vaccarino, en el vicentino. Saludo también al «Grupo San Mauro» de Carzere y a la escuela infantil «Virgen del Olmo» de Verdellino.

Y saludo a los muchachos de la Inmaculada.

Os deseo a todos un feliz domingo y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Audiencia a la Comisión para el diálogo entre los Discípulos de Cristo y la Iglesia católica

El Espíritu abre caminos de armonía nuevos e inesperados

El Espíritu Santo «abre caminos nuevos e inesperados» y hace capaces de «recorrer los caminos» de la «armonía». Lo recordó el Papa en el discurso dirigido a los miembros de la Comisión para el diálogo entre los discípulos de Cristo y de la Iglesia católica, recibidos la mañana del 28 de junio, antes de la audiencia general, en el aula anexa al Aula Pablo VI.

Queridos hermanos y hermanas, ¡bienvenidos!

«Gracia y paz abundantes» (1 Pd 1,2).

Os acoco con las palabras que el apóstol Pedro, en tiempos difíciles para el Evangelio, dirigió a los fieles dispersos en el mundo. También nosotros, en estos tiempos no fáciles para la fe, estamos unidos en la misma confianza que el apóstol quería transmitir: la de poner la esperanza en el Dios de la consolación, en cuanto que hemos sido - escribí - «elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre, con la acción santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo» (1 Pd 1,1-2). En la fe de la Trinidad, que es comunión y que nos exhorta a la comunión, os saludo fraternalmente, agradecido por las palabras que me ha dirigido el reverendo Paul Tché en nombre de la entera Comisión. Me alegra saber que, reafirmando el objetivo de la plena unidad visible que os ha caracterizado desde 1977, en esta sexta fase de vuestros trabajos os dedicáis a explorar «el ministerio del Espíritu». Como bien afirmáis en un documento precedente, «el Espíritu no solo da a la Iglesia esa memoria que le permite permanecer en la Tradición apostólica, pero está también presente en la Iglesia guiando a los cristianos y a toda la comunidad de los bautizados a profundizar el misterio de Cristo» (*La Iglesia como comunión en Cristo*, 39). El Espíritu es, por tanto, memoria y guía. Memoria. Él, nos ha dicho Jesús, «os

lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Jn 14,26). Cuando nos acercamos a la oración y con el corazón abierto a las Escrituras inspiradas por el Espíritu, dejamos que Él nos hable y actúe en nosotros. Entonces su recuerdo benéfico nos recuerda lo que importa en la vida y nos recuerda que «ninguna cosa es imposible para Dios» (Lc 1,37); nos invita cada día a «renacer de lo alto» (cfr Jn 3,1-21) y nos estimula al amor por los hermanos. Pero el Espíritu Santo, además de me-



moria viva, es guía. Como afirma el Concilio Vaticano II, «con la fuerza del Evangelio rejuvenece la Iglesia, la renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo; la impulsa a cooperar para que se cumpla el plan de Dios en la plenitud de la verdad (cfr Jn 16,13); la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos» (*Lumen gentium*, 4). El Espíritu Santo, en resumen, mantiene joven la comunidad cristiana. En Él,

que es el verdadero protagonista de la misión - no olvidemos esto: el verdadero protagonista de la misión es el Espíritu Santo -, tenemos la alegría de proclamar a Jesús Señor y Salvador, y encontramos la fuerza de ir adelante en la alabanza de su nombre, glorificándolo y magnificándolo. Así el Espíritu Santo preserva nuestro espíritu de las tentaciones de la tristeza y de la autorreferencialidad; de hecho «la mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar

olvidemos esto. Él permite las «divisiones»: pensemos en la mañana de Pentecostés, cuando hubo una gran «división» de diferentes carismas...

Pero después Él hizo la armonía, que no es «una negociación de equilibrios», no: la armonía va más allá. Y este es el camino del Espíritu. Por eso siempre necesitamos comenzar y recomenzar por el Espíritu, memoria y guía que abre caminos nuevos e inesperados, allí donde nosotros pensábamos que los caminos estaban cerrados o enrejados. Por tanto, no tememos recorrer los caminos de concordia que el Espíritu indica: no esos de la mundanidad espiritual, que quiere adecuarse a las necesidades y a las modas de la época, sino los caminos de la comunión y de la misión. Qué bonito ser también hoy, como en los tiempos de los apóstoles, «aquellos que llevan el Evangelio mediante el Espíritu Santo, enviado desde el cielo» (cfr 1 Pd 1,12).

En el camino de la comunión eclesial, pero también en el diálogo con las otras Iglesias y comunidades cristianas, hay algo que siempre me ha hecho pensar: lo que, un poco bromeando, dijo el patriarca Atenágoras a Pablo VI: mandamos a todos los teólogos a una isla y nosotros caminamos juntos. La unidad de los cristianos se hace caminando juntos. Los teólogos son necesarios, ciertamente: que estudien, que hablen, que discutan; pero, mientras tanto, nosotros caminamos, rezando juntos y con las obras de caridad. Para mí este es el camino que no decepciona.

Os doy las gracias por los pasos adelante que hacéis, bajo la guía del Espíritu, y os deseo que sigáis con valentía el camino. Por esta intención, os invito a rezar juntos con las palabras del Señor: *Our Father*...

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unusquisque suum Non proculdubio

Ciudad del Vaticano
redaccion.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.

System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@redirezione.system@ilssole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.

San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

Audiencia a la delegación del patriarcado ecuménico de Constantinopla

El deber de no resignarse a la guerra y de trabajar por una paz estable y justa

En el marco del tradicional intercambio de delegaciones para las respectivas fiestas de los santos patronos – el 29 de junio en Roma para la celebración de los santos Pedro y Pablo y el 30 de noviembre en Estambul para la celebración de san Andrés – el 27 de junio llegó a Roma la delegación del patriarcado ecuménico, guiada por el metropolitano de Pisidia Job, copresidente de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa. Lo acompañaron el obispo de Nazianzus Athenagoras y el diácono patriarcal Kallinikos Chasapis. El día 29 la delegación del Patriarcado ecuménico asistió a la solemne celebración eucarística presidida por el Santo Padre y encontró al Dicasterio para la promoción de la unidad de los cristianos para las habituales conversaciones, la mañana del 30, en la Biblioteca privada del Palacio apostólico, fue recibida en audiencia por el Papa Francisco, que entregó a los presentes el discurso preparado para la ocasión.

Eminencia, ¡queridos hermanos!

Saludo con afecto a cada uno de vosotros, miembros de la Delegación del Patriarcado ecuménico de Constantinopla, que habéis participado en la fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Me alegra vuestra presencia y doy las gracias de corazón a Su Santidad Bartolomé y al Santo Sínodo, que os han enviado entre nosotros. A través de vosotros dirijo un cordial saludo a mi amado Hermano Bartolomé y a todos los obispos del Patriarcado ecuménico.

Deseo en primer lugar expresar mi alegría por el buen resultado de la 15ª sesión plenaria de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa, que tuvo lugar recientemente en Alejandría de Egipto por generosa invitación del querido Hermano, Su Beatitud

Teodoro II, Papa y Patriarca greco-ortodoxo de Alejandría y de toda África. Fue importante haber conducido una lectura común de la forma en la que se ha desarrollado en Oriente y en Occidente la relación entre sinodalidad y primado en el segundo milenio: esto puede contribuir a la superación de argumentos polémicos utilizados por ambas partes, argumentos que pueden parecer útiles para fortalecer las respectivas identidades, pero que en realidad terminan concentrando la atención solo sobre sí mismos y sobre el pasado. Hoy, teniendo en mente las enseñanzas de la historia, estamos llamados a buscar juntos una modalidad de ejercicio del primado que, en el contexto de la sinodalidad, tanto al servicio de la comunión de la Iglesia como a nivel universal. Al respecto es oportuno hacer una aclaración: no es posible pensar que las



mismas prerrogativas que tiene el Obispo de Roma en relación con su diócesis y la comunidad católica se extiendan a las comunidades ortodoxas; cuando, con la ayuda de Dios, estemos plenamente unidos en la fe y en el amor, el modo en que el Obispo de Roma ejercerá su servicio de comunión en la Iglesia a nivel universal debe resultar de una relación inseparable entre primado y sinodalidad.

No olvidemos nunca que la unidad plena será don del Espíritu Santo y que en el Espíritu debe ser buscada, porque la comunión entre los creyentes no es cuestión de

ceder y hacer acuerdos, sino de caridad fraterna, de hermanos que se reconocen hijos amados del Padre y, colmados por el Espíritu de Cristo, saben incluir sus diversidades en un contexto más amplio. Esta es la perspectiva del Espíritu Santo, que armoniza las diferencias sin homologar la realidad. Nosotros estamos llamados a tener su mirada y por tanto a pedirlo insistentemente como don. Recemos al Espíritu sin cansarnos, invoquémoslo los unos por los otros! Y compartamos fraternalmente lo que llevamos en el corazón: dolores y alegrías, fatigas y esperanzas.

El clima de este encuentro nos lleva así también a compartir las preocupaciones; una por encima de todas, la de la paz, especialmente en la martirizada Ucrania. Es una guerra que, tocándonos más de cerca, nos muestra cómo en realidad todas las guerras son solo desastres, desastres totales: para los pueblos y para las familias, para los niños y para los ancianos, para las personas obligadas a dejar su país, para las ciudades y los pueblos, y para la creación, como hemos visto recientemente después de la destrucción de la presa de Nova Kakhovka. Como discípulos de Cristo,

no podemos resignarnos a la guerra, pero tenemos el deber de trabajar juntos por la paz. La trágica realidad de esta guerra que parece no tener fin exige a todos un esfuerzo común creativo para imaginar y realizar caminos de paz, hacia una paz justa y estable. Ciertamente, la paz no es una realidad que podamos alcanzar solos, sino que en primer lugar es un don del Señor. Sin embargo, se trata de un don que requiere una actitud correspondiente por parte del ser humano, y sobre todo del creyente, el cual debe participar en la obra pacificadora de Dios. En este sentido el Evangelio nos muestra que la paz no viene de la mera ausencia de guerra, sino que nace del corazón del hombre. En efecto, en última instancia se ve obstaculizada por la mala raíz que llevamos dentro: la posesión, la voluntad de perseguir egoístamente los propios intereses a nivel personal, comunitario, nacional e incluso religioso. Por eso Jesús nos ha propuesto como remedio convertir el corazón, renovarlo con el amor del Padre, el cual «hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos» (Mt 5,45). Es un amor gratuito y universal, no confinado al propio grupo: si nuestra vida no anuncia la novedad de este amor, ¿cómo podemos testimoniar a Jesús en el mundo? A los cierres y a los egoísmos se opone el estilo de Dios que, como nos ha enseñado Cristo con el ejemplo, es servicio y renuncia de sí. Podemos estar seguros de que, encarnándolo, los cristianos crecerán en la comunión recíproca y ayudarán al mundo, marcado por divisiones y discordias. Queridos miembros de la Delegación aseguro el recuerdo en la oración por vosotros y por la Iglesia que hoy representáis aquí. Pido al Señor que, por la intercesión de los santos Pedro y Pablo y de san Andrés, hermano de Pedro, este encuentro nuestro pueda ser un ulterior paso en el camino hacia la unidad visible en la fe y en el amor. Fraternalmente os pido que recéis por mí y por mi ministerio. Gracias.

Mensaje al encuentro internacional promovido por la diócesis de Teramo-Atri

Buscar la verdad en la caridad para construir una sociedad pacífica

«Una búsqueda iluminada por la verdad en la caridad» sienta «bases sólidas para la construcción de una sociedad pacífica». Lo escribe el Papa Francisco en un mensaje - difundido en la mañana del viernes 30 de junio - con ocasión del II Encuentro internacional sobre «La ciencia para la paz - Nuevos discípulos del conocimiento: el método científico en el cambio de época», promovido por la diócesis de Teramo-Atri en colaboración con la Pontificia Academia de las ciencias sociales, en el IX centenario de la muerte del patrón san Bernardo.

A S.E. Mons. Lorenzo Leuzzi

Obispo de Teramo-Atri

Con ocasión del II Encuentro internacional «La ciencia para la paz» - Nuevos discípulos del conocimiento: el método científico en el cambio de época, promovido por la diócesis de Teramo-Atri, en colaboración con la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, con motivo del IX centenario de la muerte del patrón san Bernardo, deseo hacer llegar a los organizadores, a los relatores y a los participantes mi saludo y mi felicitación por el fructífero desarrollo de los trabajos. Dirijo también mi pensamiento a las autoridades académicas y científicas, a los huéspedes de las Instituciones nacionales y europeas y a todos los hombres y mujeres comprometidos en la investigación científica. Para vuestro encuentro habéis elegido un tema de notable interés, que

ofrece una perspectiva rica de esperanza para el futuro de la humanidad. Ser hombres y mujeres de ciencia, de hecho, es una vocación y, juntos, una misión, una forma específica de caridad: la intelectual. Hablando de la caridad intelectual, una de las grandes figuras del XIX siglo, el beato Antonio Rosmini, afirmaba que verdad y caridad están unidas por un vínculo fundamental: la búsqueda y el estudio de la verdad son parte imprescindible de un auténtico servicio de caridad y, al mismo tiempo, la caridad vivida y ejercida, lleva al hombre a un conocimiento cada vez más lleno de la verdad, hasta abrirse al don de Dios y a dejarse poseer por él. Es por esto que - dice el sacerdote de Rovereto - es necesario: «custodiar [...] contemplar e indagar la verdad, promoviendo de forma óptima e incansable el conocimiento entre los hombres» (cfr. *Constitución del Instituto de la Caridad*, n.789).

En el cambio de época que estamos viviendo, la caridad intelectual no puede estar encerrada en los recintos de los Centros de investigación o reservada solo a los «empleados», sino que debe animar y sostener la construcción de una renovada proximidad, como indicó en la encíclica *Fratelli tutti* (cfr. nn. 3-4). Urge, por tanto, que los que están involucrados en la investigación científica descubran la responsabilidad histórica de su compromiso en los diferentes ámbitos del saber, supe-

rando la tentación de aislarse en esferas particulares, para promover una nueva cultura del conocimiento.

San Pablo VI hablaba de tal desafío cuando, a su llegada a Milán como arzobispo en 1954, decía: «El hombre moderno tiene el hambre y la posesión de los medios, pero no tiene el ansia de los fines. Es un gigante ciego». Hoy la caridad intelectual debe suscitar en la persona el «pensar a lo grande». Es en la unidad armónica de conocimiento y de amor, de fe y de razón que encuentra paz en su búsqueda y puede realizar modelos culturales y sociales capaces de responder verdaderamente a las propias necesidades (cfr. *Fratelli tutti*, n. 185).

Las nuevas generaciones esperan encontrar discípulos del conocimiento de talla similar, para prepararse a ser protagonistas en la historia y así contribuir al incremento de una cultura sólida. El desafío no es pequeño, y por esto concluyo recordando el mensaje que san Pablo VI en la clausura del Concilio Vaticano II, dirigió a los hombres del pensamiento y de la ciencia: «Continuad buscando sin cansaros, sin desesperar jamás de la verdad. Recordad la palabra de uno de vuestros grandes amigos, san Agustín: «Busquemos con afán de encontrar y encontraremos con el deseo de buscar aún más». Felices los que, poseyendo la verdad, la buscan más todavía a fin de renovarla, profun-

dizar en ella y ofrecerla a los demás. Felices los que, no habiéndola encontrado, caminan hacia ella con un corazón sincero: que busquen la luz de mañana con la luz de hoy, hasta la plenitud de la luz» (San Pablo VI, Mensaje a los hombres del pensamiento y de la ciencia, 8 diciembre 1965).

En la verdad y en la caridad está el camino de la paz, y una búsqueda iluminada de la verdad en la caridad (cfr. *Ef 4,15*) sentará bases cada vez más sólidas para la construcción de una sociedad pacífica porque se ordena armónicamente a sus fines, en el respeto a la persona y en la grata correspondencia a los dones de Dios.

Animado por estos sentimientos, me alegra enviaros a los reunidos mi bendición, que con gusto extiendo a los fieles de la diócesis de Teramo-Atri en el año jubilar dedicado al santo monje y obispo Bernardo, cuyo testimonio de entrega evangélica e inspiración pastoral es la herencia más hermosa que os deja.

Os pido a todos que me recordéis en la oración.

Roma, San Juan de Letrán,
31 de mayo 2023

Fiesta de la Visitación de la Beata Virgen María

FRANCISCO

La carta con la que el Pontífice constituye la "Comisión de los Nuevos Mártires - Testigos de la Fe"

Cofre de generosa fidelidad

En vista del Jubileo un Catálogo de los que en este cuarto de siglo han derramado su sangre para confesar a Cristo y testimoniar el Evangelio «Elaborar un Catálogo de todos aquellos que han derramado su sangre por confesar a Cristo y testimoniar su Evangelio»: con este objetivo, en vista del próximo Año santo del 2025, el Papa Francisco ha constituido en el Dicasterio de las Causas de los Santos la "Comisión de los Nuevos Mártires - Testigos de la Fe". Lo ha dado a conocer a través de una carta - que publicamos a continuación - en la que explica que esta «seguirá la búsqueda, ya iniciada con ocasión del Gran Jubileo del 2000, para identificar a los Testigos de la Fe en este primer cuarto de siglo y para después proseguir en el futuro».

En vista del próximo Jubileo del 2025, que nos verá reunidos como "Peregrinos de esperanza", he constituido en el Dicasterio de las Causas de los Santos la "Comisión de los Nuevos Mártires - Testigos de la Fe", para elaborar un Catálogo de todos aquellos que han derramado su sangre para confesar a Cristo y testimoniar su Evangelio. Los mártires en la Iglesia son testigos de la esperanza que deriva de la fe en Cristo e incita a la verdadera caridad. La esperanza mantiene viva la profunda convicción de que el bien es más fuerte que el mal, porque Dios en Cristo ha vencido al pecado y a la muerte. La Comisión continuará la búsqueda, ya iniciada con ocasión del Gran Jubileo del 2000, para identificar los Testigos de la Fe en este primer cuarto de siglo y para después proseguir en el futuro.

Los mártires de hecho han acompañado en cada época la vida de la Iglesia y florecen como "frutos maduros y excelentes de la viña del Señor" también hoy. Como he dicho muchas veces, los mártires "son más numerosos en nuestro tiempo que en los primeros siglos": son obispos, sacerdotes, consagrados y consagradas, laicos y familias, que en diferentes países del mundo, con el don de su vida, han ofrecido la suprema prueba de caridad (cf. LG 42). Como ya escribió san Juan Pablo II en la Carta apostólica *Tertio millennio adveniente* es necesario hacer de todo para la que herencia de la nube de los "militi ignoti de la gran causa de Dios" (37) no se pierda. Ya el 7 de mayo del 2000 fueron recordados en una celebración ecuménica, que vio reunidos en el Coliseo a representantes de las Iglesias y comunidades eclesiales de todo el mundo, para evocar, junto al Obispo de Roma, la riqueza de lo que yo mismo sucesivamente he definido "ecumenismo de sangre".

También en el próximo Jubileo nos encontraremos reunidos para una celebración similar. Con tal iniciativa no se pretenden establecer nuevos criterios para la valoración canónica del martirio, sino continuar el seguimiento iniciado de cuantos, a día de hoy, siguen siendo asesinados solo por ser cristianos. Se trata por tanto de proseguir el recorrido histórico para recoger los testimonios de vida, hasta al derramamiento de la sangre, de estos hermanos y hermanos nuestros, para que su memoria



destaque como tesoro que la comunidad cristiana custodia. La búsqueda se referirá no solo a la Iglesia católica, sino que se extenderá a to-

contextos de gran riesgo, la vitalidad del Bautismo que nos une. No pocos, de hecho, son aquellos que, incluso conscientes de los peli-

gros que corren, manifiestan su fe o participan en la eucaristía dominical. Otros son asesinados en el esfuerzo de socorrer en la caridad la vida de quien es pobre, en el

tribución activa de las Iglesias particulares en sus articulaciones, de los institutos religiosos y de todas las otras realidades cristianas, según los criterios que la misma Comisión elaborará. En un mundo en el que a veces parece que el mal prevalece, estoy seguro de que la elaboración de este Catálogo, también en el contexto del ya próximo Jubileo, ayudará a los creyentes a leer también nuestro tiempo a la luz de la Pascua, sacando del cofre de tan generosa fidelidad a Cristo las razones de la vida y del bien.

Del Vaticano,
3 julio 2023

FRANCISCO

La esperanza mantiene viva la profunda convicción de que el bien es más fuerte que el mal, porque Dios en Cristo ha vencido al pecado y a la muerte. La Comisión continuará la búsqueda, ya iniciada con ocasión del Gran Jubileo del 2000, para identificar los Testigos de la Fe en este primer cuarto de siglo

das las confesiones cristianas. También en nuestro tiempo, en el cual se asiste a un cambio de época, los cristianos siguen mostrando, en

que los mártires en el Cielo ya han encontrado la unidad en la fe y pueden ayudarnos a reencontrar la unidad también en la Tierra. En este sentido, el ecumenismo de la sangre es un tema muy importante para la unidad de los cristianos de hoy.

Además de tantos ejemplos de obispos, sacerdotes, consagrados y laicos católicos asesinados por odio a la fe, ¿conoce también algún testigo de la fe de otras confesiones cristianas?

Pienso, sobre todo, en los 21 mártires de la Iglesia ortodoxa copta, asesinados en Libia el 15 de febrero de

El cardenal Koch sobre la dimensión ecuménica de la iniciativa pontificia

Un gran signo de unidad

NICOLA GORI

No sólo católicos, sino cristianos de todas las confesiones formarán parte de pleno derecho de los Nuevos Mártires - Testigos de la Fe. Los que serán reconocidos e incluidos en el "Catálogo" por la Comisión que el Papa Francisco ha constituido en el Dicasterio para las Causas de los Santos, en vista del Jubileo de 2025.

El cardenal Kurt Koch, prefecto del Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, habla de ello en esta entrevista a «L'Osservatore Romano» subrayando la dimensión ecuménica de la iniciativa pontificia.

En la Carta constitutiva de la "Comisión de los Nuevos Mártires - Testigos de la fe", el obispo de Roma afirma que la investigación se referirá no sólo a la Iglesia católica, sino que se extenderá a todas las confesiones cristianas. ¿Una confirmación del ecumenismo de la sangre?



Ciertamente. El Papa está convencido de que hoy tenemos más mártires que en los primeros siglos y que los cristianos no son perseguidos por ser católicos, ortodoxos o protestantes, sino simplemente por ser cristianos. En este sentido, considero que es una gran confir-

mación del ecumenismo de los mártires.

¿Qué importancia tiene la dimensión del martirologio «que une, no divide»?

Los mártires que han dado su sangre por la fe en Cristo son un gran signo de unidad y no de división. Creo

que los mártires en el Cielo ya han encontrado la unidad en la fe y pueden ayudarnos a reencontrar la unidad también en la Tierra. En este sentido, el ecumenismo de la sangre es un tema muy importante para la unidad de los cristianos de hoy.

Además de tantos ejemplos de obispos, sacerdotes, consagrados y laicos católicos asesinados por odio a la fe, ¿conoce también algún testigo de la fe de otras confesiones cristianas?

Pienso, sobre todo, en los 21 mártires de la Iglesia ortodoxa copta, asesinados en Libia el 15 de febrero de

2015, que Francisco incluyó en el Martirologio Romano el pasado mes de mayo, durante la visita al Vaticano de Su Santidad el Papa Tawadros II.

Este es un signo bellissimo para la unidad y la amistad entre la Iglesia de Roma y la Iglesia ortodoxa copta. Considerando que estos mártires son todos laicos, no son ni sacerdotes ni religiosos.

¿La situación en Siria y los muchos cristianos asesinados unen a las Iglesias más que dividir?

Es una gran esperanza que los cristianos asesinados en varios países puedan ayudar a reencontrar la unidad. No podemos ocultar que en la época actual también tenemos lo contrario.

Hay cristianos que matan cristianos. Esta es una situación trágica y triste.

Mi esperanza es que esta Carta ayude a hacer comprender lo contrario: la buena señal de que estos mártires unen y no dividen.

Mensaje del cardenal Czerny

Por las necesidades espirituales y materiales de los trabajadores marítimos

Publicamos a continuación el texto del mensaje - firmado por el cardenal Michael Czerny, prefecto del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral - para el Domingo del Mar 2023, que se celebra el 9 de julio.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, Ya desde el principio, el Evangelio llegó a todos los rincones del mundo a través de grandes embarcaciones. En los Hechos de los Apóstoles, así como en otros escritos del Nuevo Testamento, se nos narra, de diferentes maneras, como los mensajeros de la Buena Nueva vivían y transcurrían su tiempo con los trabajadores del mar, a veces, incluso durante meses, compartiendo con ellos una cotidianidad y abriéndoles la mente y el corazón a la fe.

Cada año, el Domingo del Mar ofrece a las comunidades católicas de todo el mundo la oportunidad de no olvidar cuáles son nuestros orígenes y de rezar por quienes trabajan hoy a bordo de embarcaciones que transportan mercancías por todo el mundo. Se trata de más de un millón de seres humanos, gracias a los cuales nuestra cotidianidad se vuelve posible y la econo-

mía se sostiene. De ellos, de su fe, de cómo pueden amar y de cuáles son sus esperanzas, no sabemos casi nada. El domingo es el día de la Eucaristía, la Pascua semanal: son muchos los que no tienen acceso porque se encuentran forzosamente lejos de sus seres queridos y de su comunidad.

Para toda la Iglesia, celebrar al Resucitado significa al mismo tiempo no olvidar a nadie, hacer llegar la salvación a todas partes, preguntarse cómo puede sentirse salvado y reconocer su valor quien está ausente y es invisible, pues es portador de una dignidad que es la de todo hijo de Dios.

Mientras los apóstoles permanecían embarcados, hablaban de Jesús a las tripulaciones y cuando llegaban a las ciudades portuarias, reunían a las comunidades: estaban, pues, presentes en un mundo que hoy es cada vez menos conocido.

La compleja organización de nuestras sociedades y una cierta propensión a ocultar las desigualdades dejan a menudo en una zona gris los tesoros espirituales y las necesidades materiales de la gente humilde. Por tanto, el Domingo del Mar no está reservado ex-



clusivamente a la gente de mar, sino que busca también centrar la atención de toda la comunidad cristiana en aquellos gracias a los cuales nos llegan gran parte de los bienes de los que nos alimentamos o de los que nos servimos cada día. A los que están hoy en el mar, queremos pues, hacer llegar un mensaje coral: la Iglesia está cerca de ustedes.

Lo que les alegra y lo que les oprime significa mucho para nosotros.

No sólo tenemos algo que darles, sino también queremos acoger sus historias, sus testimonios: lo que opinan sobre el trabajo, la economía, sobre las relaciones entre religiones y culturas diferentes, las condiciones del mar y de la Tierra, sobre la fe, que sólo desde su expe-

riencia pueden llegar e interpelar a todos los miembros de la Iglesia y, a través de ellos, a nuestras sociedades.

Somos una Iglesia sinodal, es decir, caminamos juntos. Debemos avanzar juntos, navegar juntos, sin dejar a nadie atrás y enriquecernos mutuamente. Que nadie piense que no tiene nada que ofrecer. Por eso, si hay

un esfuerzo que queremos proponernos este año, es precisamente el de verificar cómo podemos estar más cerca, en un intercambio permanente que haga que su trabajo esté menos alejado del camino y de la fe de todos.

Que María, *Stella Maris*, interceda por nosotros y sea fuente de consuelo y de perseverancia.

En un mensaje a la FAO el Papa invita a perseverar en el objetivo "Hambre Cero" e invoca intervenciones respetuosas con las comunidades y las culturas locales

Pobreza y desigualdades son una grave afrenta a la dignidad humana

«La pobreza, las desigualdades, la falta de acceso a recursos básicos como el alimento, el agua potable, la sanidad, la educación, la vivienda, son una grave afrenta a la dignidad humana». Lo reitera el Papa en el mensaje enviado a los participantes de la 43ª sesión de la Conferencia de la FAO, cuyo texto fue leído la mañana del lunes 3 de julio, por monseñor Fernando Chica Arellano, observador permanente de la Santa Sede ante las organizaciones y los organismos de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO, IFAD y PAM).

Señora Presidenta, señor Director General de la FAO,

ilustres señoras y señores: Deseo saludar cordialmente a todos los participantes en el cuadragésimo tercer período de sesiones de esta Conferencia, venidos a Roma de los cuatro puntos cardinales. Saludo a la Presidenta de esta Asamblea, señora Marie-Claude Bibeau, Ministra de Agricultura y Agroalimentación de Canadá, y al Director General de la FAO, señor Qu Dongyu, a quien felicito por haber sido elegido para un segundo mandato al frente de esta Organización, alentándole al mismo tiempo a continuar su labor, en un momento en el que es ineludible una acción decidida y



competente para erradicar la plaga del hambre en el mundo, que avanza en lugar de retroceder.

Millones de personas siguen padeciendo la miseria y la malnutrición en el mundo, debido a conflictos armados, así como al cambio climático y los desastres naturales resultantes. Los desplazamientos en masa, sumados a los otros efectos de las tensiones políticas, económicas y militares a escala planetaria, debilitan los esfuerzos que se realizan para garantizar una mejora de las condiciones de vida de las personas en razón de su dignidad intrínse-

ca. Vale la pena repetirlo una y otra vez: ¡la pobreza, las desigualdades, la falta de acceso a recursos básicos como el alimento, el agua potable, la sanidad, la educación, la vivienda, son una grave afrenta a la dignidad humana!

En nuestros días son muchos los expertos que afirman que el objetivo del Hambre Cero no se logrará en el plazo fijado por la comunidad internacional. Pero permítanme decir que la incapacidad para cumplir las responsabilidades comunes no debe llevarnos a convertir las intenciones iniciales en nuevos

programas revisados que, en lugar de beneficiar a las personas respondiendo a sus necesidades reales, no las tienen en cuenta. Por el contrario, debemos ser muy cuidadosos y respetuosos con las comunidades locales, con la diversidad cultural y las especificidades tradicionales, que no pueden alterarse ni destruirse en nombre de una idea miope de progreso que, en realidad, corre el riesgo de convertirse en sinónimo de "colonización ideológica". Por eso, y no me canso de subrayarlo, las intervenciones y los proyectos deben planificarse y ejecutarse saliendo

al encuentro del clamor de las personas y sus comunidades; no pueden ser impuestos desde arriba o desde instancias que solamente buscan su propio interés o lucro.

El reto al que nos enfrentamos es la acción conjunta y colaborativa de la entera familia de las naciones. No puede haber lugar para el conflicto o la oposición, cuando los enormes desafíos vigentes requieren un enfoque holístico y multilateral. Por ello, la FAO y las demás organizaciones internacionales únicamente podrán cumplir su mandato y coordinar

medidas preventivas e incisivas en beneficio de todos, especialmente de los más pobres, gracias a una sinergia leal y pensada de modo consensuado y con altura de miras por parte de todos los actores interesados. Los gobiernos, las empresas, el mundo académico, las instituciones internacionales, la sociedad civil y los individuos deben hacer un esfuerzo conjunto, dejando a un lado lógicas mezquinas y visiones sesgadas, para que todos salgan beneficiados y nadie quede postergado.

La Santa Sede, por su parte, continuará ofreciendo su contribución en favor del bien común, brindando la experiencia y el quehacer de las instituciones vinculadas a la Iglesia católica para que en nuestro mundo nadie carezca del pan de cada día y se otorgue a nuestro planeta la protección que requiere, de modo que vuelva a ser el hermoso jardín que salió de las manos del Creador para deleite del ser humano. Que Dios Todopoderoso bendiga copiosamente sus trabajos y esfuerzos, en aras del auténtico progreso de toda la familia humana.

Vaticano, 1 de julio de 2023

FRANCISCO

Sesenta años de la visita de Pablo VI a la redacción de «L'Osservatore Romano»

Un encuentro entre «amigos»

El jueves 4 de julio de 1963, Pablo VI —elegido Papa apenas dos semanas antes— visitó la redacción de «L'Osservatore Romano», en vía del Pellegrino, en la Ciudad del Vaticano, a la que estaba particularmente unido y aficionado. Lo recordó él mismo en el saludo a la comunidad de «su» periódico, recordando en particular el tiempo en que había sido superior directo de «L'Osservatore Romano» como sustituto de la Secretaría de Estado y pro-secretario de Estado para los asuntos ordinarios. Tanto que dos años antes, el 1 de julio de 1961, Giovanni Battista Montini, entonces arzobispo de Milán, había escrito un célebre artículo para el centenario del «singularísimo periódico» con un incipit fulgurante: «Un periódico, cada uno lo sabe, es siempre difícil de hacer; L'Osservatore Romano, difícilísimo; pero esto pocos lo intuyen». A las 12.30 del 4 de julio de 1963 el Papa Montini fue recibido por el director responsable Raimondo Manzini y por el director de la comunidad salesiana don Giuseppe Zelauskas, como anota el puntual artículo del cronista —no hay firma según el estilo del diario— publicado en la primera página de la edición del viernes 5 de julio. El Pontífice comenzó «la visita de las salas de redacción de la primera planta deteniéndose en los distintos

ambientes, pidiendo aclaraciones del trabajo que allí se desarrolla, pronunciando palabras de augurio y bendición para cada una de las actividades de nuestra familia». Y en el segundo piso se produjo otro encuentro con los redactores, algunos de los cuales el Papa reconoció y saludó «con palabras de recuerdo». Recorriendo la histórica escalera interna, «de caracol», Pablo VI bajó a los locales de la tipografía y, en particular, pudo observar la composición de las páginas del periódico. Una vez impartida la bendición apostólica y pronunciadas las palabras que el diario reproducía en una síntesis —y que a continuación proponemos—, el Papa Montini visitó las salas de la expedición, de las oficinas administrativas abiertas al público, de la reventa y de la distribución. En conclusión se dirigió también a la «sala de nuestro servicio de Prensa recorriendo a pie el breve tramo que lo separa de la redacción. En la sala estaban reunidos informantes de agencias y de periódicos varios». Para saludar al Papa, mientras tanto, se había reunido delante de la sede de «L'Osservatore Romano» una pequeña multitud compuesta en particular por los «trabajadores de los talleres adyacentes de la Ciudad del Vaticano y de las obras de construcción más cercanas».

La palabra paterna suscita la más viva conmoción en cuantos lo escuchan. En efecto, llama «amigos» a los que trabajan en el periódico de la Santa Sede; y quiere enseguida dar a conocer los motivos de su no preanunciada, amabilísima visita. En primer lugar, para dar las gracias. L'Osservatore Romano, como siempre, ha estado a la altura de su tarea en las circunstancias históricas más recientes: la muerte del Sumo Pontífice de venerada memoria Juan XXIII; el cónclave; la elección y coronación del nuevo Papa. Se trata de señalados servicios prestados a la Sede Apostólica, con diligencia, laboriosidad, dedicación; y por esto el Santo

Padre desea expresar su complacencia y su gratitud. El encuentro ofrece, además, una feliz ocasión para reafirmar en el ánimo del Supremo Pastor la estima —que él profesa desde hace muchos años— hacia la prensa católica en general, hacia el diario de la Santa Sede de modo especial. Le es grato, hoy, recordar los méritos del pasado; y expresa el deseo de que éstos se acrecienten en el futuro, tanto con el compromiso fiel y generoso, por parte de todos, en el noble trabajo, como con el acoger, a lo largo del camino de verdadero apostolado, ideas nuevas, sanas, adecuadas, que perfeccionen cada

vez más el organismo, cuya tarea es la difusión de la voz, de la enseñanza del Papa, el conocimiento de las actividades, de las pruebas, también, de los triunfos de la Iglesia. Es obvio, por tanto, que el Papa desea los mejores desarrollos no sólo en el campo formativo y doctrinal, sino también, lo más posible, en el de los medios técnicos y de la difusión, para un periódico que, sirviendo como lo hace, y tan fielmente, a la Iglesia, no puede ser menos que una de las más avanzadas formas de prensa, pero que encuentra, en su mismo alto ideal, un motivo de noble competencia, de segura afirmación.



Saluto paterno del Sommo Pontefice ai fedeli di Milano e di Brescia nella Basilica di San Carlo in Roma

La prodigiosa trasfazione di Simone in Pietro

Una visita paterna a un periódico, una visita apostólica, una visita de augurio y bendición para cada una de las actividades de nuestra familia. Y en el segundo piso se produjo otro encuentro con los redactores, algunos de los cuales el Papa reconoció y saludó «con palabras de recuerdo». Recorriendo la histórica escalera interna, «de caracol», Pablo VI bajó a los locales de la tipografía y, en particular, pudo observar la composición de las páginas del periódico. Una vez impartida la bendición apostólica y pronunciadas las palabras que el diario reproducía en una síntesis —y que a continuación proponemos—, el Papa Montini visitó las salas de la expedición, de las oficinas administrativas abiertas al público, de la reventa y de la distribución. En conclusión se dirigió también a la «sala de nuestro servicio de Prensa recorriendo a pie el breve tramo que lo separa de la redacción. En la sala estaban reunidos informantes de agencias y de periódicos varios». Para saludar al Papa, mientras tanto, se había reunido delante de la sede de «L'Osservatore Romano» una pequeña multitud compuesta en particular por los «trabajadores de los talleres adyacentes de la Ciudad del Vaticano y de las obras de construcción más cercanas».

LA VISITA DI PAOLO VI ALL'OSSERVATORE ROMANO



El Papa con el director de la redacción Raimondo Manzini y el director de la comunidad salesiana don Giuseppe Zelauskas.

Un incontro indimenticabile

Una visita paterna a un periódico, una visita apostólica, una visita de augurio y bendición para cada una de las actividades de nuestra familia. Y en el segundo piso se produjo otro encuentro con los redactores, algunos de los cuales el Papa reconoció y saludó «con palabras de recuerdo». Recorriendo la histórica escalera interna, «de caracol», Pablo VI bajó a los locales de la tipografía y, en particular, pudo observar la composición de las páginas del periódico. Una vez impartida la bendición apostólica y pronunciadas las palabras que el diario reproducía en una síntesis —y que a continuación proponemos—, el Papa Montini visitó las salas de la expedición, de las oficinas administrativas abiertas al público, de la reventa y de la distribución. En conclusión se dirigió también a la «sala de nuestro servicio de Prensa recorriendo a pie el breve tramo que lo separa de la redacción. En la sala estaban reunidos informantes de agencias y de periódicos varios». Para saludar al Papa, mientras tanto, se había reunido delante de la sede de «L'Osservatore Romano» una pequeña multitud compuesta en particular por los «trabajadores de los talleres adyacentes de la Ciudad del Vaticano y de las obras de construcción más cercanas».



Una monja india al lado de mujeres transexuales sin derechos

GUDRUN SAILER

Viven pidiendo limosna y prostituyéndose, son despreciadas por todos, incluso por sus padres, porque son “diferentes”: son las personas transgénero en el Estado federal indio de Andra Pradesh. La monja salvatoriana Amitha Polimetla acompaña a las personas de esta comunidad brutalmente marginada y lucha para que puedan tener una existencia digna. “En el estado de Andra Pradesh, las personas transgénero forman parte del grupo más discriminado de la sociedad”, explica la religiosa de 39 años, que desde hace varios años trabaja por las personas de esta comunidad. “Creo que no hay otro grupo de personas marginadas por sus padres, ridiculizadas por sus hermanos, maltratadas por sus vecinos y obligadas a abandonar su familia de origen”.

Según las estimaciones, más de medio millón de personas transgénero viven en el subcontinente: su presencia ha sido atestiguada durante varios siglos en la diversa cultura india. Los llaman “hijas”. Desde un punto de vista biológico son varones, pero se sienten y se comportan como mujeres. “Es en la adolescencia cuando a menudo se reconocen en modelos de comportamiento femeninos; a veces son los mismos miembros de la familia o los amigos los primeros en darse cuenta”, explica la hermana Amitha. Sin embargo, este es el momento en que la vida de estas personas cambia. La marginación es inmediata y radical, afirma la religiosa. Incluso el sistema escolar no gasta una palabra a favor de los adolescentes transgénero, acosados por todos. “Expulsados de su familia, huyen en busca de su identidad. La mayoría de las veces emigran a las ciudades, donde para sobrevivir comienzan pidiendo limosna y terminan prostituyéndose. ¿Por qué? Porque en la cultura transgénero de la sociedad india es así... Estas personas no tienen otra manera de ganarse la vida”. Sor Amitha escribió su tesis de licenciatura sobre las comunidades transgénero en Andra Pradesh. Y pensar que hasta hace unos años ni siquiera sabía lo que eran, las personas transgénero. Un día las vio en el tren rumbo a Bangalore: un pequeño grupo de hombres vestidos de mujer, maquillados y con joyas de bisutería; eran ruidosos, aplaudían, mendigaban y eran realmente agresivos. “Todos volteaban la cabeza hacia otro lado, nadie quería mirarlos a la cara ni hablar con ellos, y mucho menos darles dinero. Y esas personas entonces empezaron a tocar a algunos hombres para obligarlos a darles dinero”. El aspecto y el comportamiento provocador de estas personas le resultaban realmente molestos.

Entonces sor Amitha pidió a algunos estudiantes que trataran de entender de qué se trataba realmente. Son *hijas*, fue la respuesta, personas que mendigan y se prostituyen para sobrevivir. “Estaba asolada. Empecé a documentarme. Y un día, cuando salía de casa, una mujer transgénero vino a mi encuentro. Entré en pánico y no sabía cómo reaccionar; lo único que pude hacer fue sonreír y preguntar: ‘¿Cómo estás?’. En ese momento, la mujer estalló en lágrimas y comenzó a contarme su historia. Por primera vez me di cuenta de lo dis-

crimnadas que son estas personas y lo desesperadas que están por ser aceptadas”.

Según el carisma salvatoriano, sor Amitha trata siempre de encontrar un camino muy concreto —en el seguimiento de Cristo— para curar y volver a poner en pie a las personas. “Cristo está siempre del lado de los marginados y de los abandonados por la sociedad. Está del lado de los pecadores, de los recaudadores de impuestos, de las prostitutas, de los intocables, de los pobres”. Y ciertamente no se habría avergonzado de estar junto a las *hijas* —de esto está firmemente convencida— porque estas personas viven en una periferia existencial extrema. En la ciudad portuaria de Visakhapatnam, junto con algunas hermanas, abre un punto de encuentro para las *hijas*, la “Nee Thodu Society for transgender persons”. Pero la hermana Amitha también se mueve mucho: “Trato de averiguar dónde viven y voy a verlos; hablo con ellos, grabo sus historias”, explica. “Trato de hacer de puente entre ellos, el gobierno y sus familiares. Ofrecemos formación para la comunidad transgénero, para sus padres y para el público en general”, explica la religiosa. Proyectos futuros incluyen el lanzamiento de una línea de ayuda para las personas transgénero y la apertura de un lugar de acogida. En 2014, el gobierno indio reconoció a las personas transgénero como “tercer género” y, a partir de 2020, las autoridades emiten sus documentos de identidad para permitirles una vida normal. Pero el camino es largo: “El 90 por ciento de las personas transgénero no han terminado la escuela porque han sido acosadas hasta el punto de abandonar la escuela. Esto significa que su nivel de educación es realmente muy bajo”, continúa la hermana Amitha. Muchos son analfabetos y no conocen sus derechos civiles. “Nosotros les ayudamos a obtener el documento de identidad, que es un asunto bastante complicado. Y luego las acompañamos al notario, ante el cual deben declarar su identidad transgénero”.

Condenar a las mujeres trans por su comportamiento no conforme —según la monja salvatoriana— es el punto de partida equivocado, porque las personas involucradas no han elegido esta predisposición y sufren fuertes estigmas sociales. Ciertamente, la cuestión del “tercer género” plantea interrogantes también a la Iglesia, reconoce la religiosa. “Pero el hecho de que nazcan niños con esta predisposición es una realidad. Debemos acogerlos tal como son, ayudarlos y apoyarlos, sin pretender cambiarlos”.

Al mismo tiempo, la no participación de las personas trans en la sociedad es, desde el punto de vista cristiano, profundamente injusta, afirma sor Amitha. “Las personas con este tipo de orientación, con este tipo de desequilibrio hormonal o cromosómico, existen. Durante siglos han estado limitadas en su desarrollo: ¿cuántos años más podremos seguir ignorándolas de esta manera? Ha llegado el momento de aceptar a estas personas tal como son y ayudarlas con todos los medios para que puedan llevar una vida digna en nuestra sociedad”.

#sistersproject

Cátedra Cardenal Claudio Hummes – II Sesión

MARCELO FIGUEROA

El legado del cardenal Claudio Hummes fue recordado el pasado 4 de julio en la Segunda Sesión de su Cátedra Universitaria. La misma fue lanzada por el Programa Universitario Amazónico (PUAM) y el Instituto para el Diálogo Global y la Cultura del Encuentro (IDGCE), con la colaboración del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA), de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL), de Cáritas América Latina y el Caribe, de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) y de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR), lanzaron oficialmente. La figura del cardenal Claudio Hummes ha sido fundamental para la presencia y el acompañamiento de la Iglesia católica en los procesos de exigibilidad y promoción de derechos humanos y de la naturaleza en la Panamazonía, así como en perspectiva de reforma para responder proféticamente a los signos de los tiempos y la misión de la Iglesia en este territorio. Procesos que nacieron desde los esfuerzos de articulación en la REPAM, que fueron un apoyo definitivo en la preparación y conducción del Sínodo Amazónico y en la creación de un organismo eclesial para la Amazonía (CEAMA), del que ejerció el cargo de primer presidente.

Su mirada de la educación como una herramienta esperanzadora y transformadora de realidades lo llevó a impulsar el Programa Universitario Amazónico (PUAM) animando a que este espacio sea un instrumento de servicio al territorio a través del diseño de metodologías para la educación, inspiradas y adaptadas en la cultura y saberes de los diversos pueblos y comunidades presentes en el territorio Amazónico, con el fin de generar y proponer nuevas respuestas de acompañamiento a los desafíos educativos, sociales, culturales y ambientales presentes y constantes en la región.

Su visión de una Iglesia cercana y presente en la periferia y junto a los más vulnerables inspiró al Instituto para el Diálogo Global y la Cultura del Encuentro a impulsar su Programa Internacional de la Esperanza que se concibe como una “propuesta de acción colectiva con impacto territorial vinculada al derecho humano en el marco de una ecología integral y el buen vivir para un futuro posible para todos”.

Durante la sesión se recordaron permanentemente los 4 sueños expresados en el documento postsinodal *Querida Amazonía*: Social, cultural, ecológico y eclesial, para la realidad amazónica y que también son los pilares conceptuales del Programa Universitario Amazónico (PUAM).

El Papa Francisco envió una carta especial para este encuentro. En la misma, el Santo Padre expresó lo siguiente. En el acto donde se conmemoró un año de la desaparición física del cardenal Hummes participaron representantes de la Iglesia amazónica y de la Santa Sede, entre ellos los cardenales Michael Czerny, Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral y Pedro Barreto, presidente de la Con-

ferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA). También Monseñor Lucio Ruiz, secretario del Dicasterio para la Comunicación, incluido un video mensaje de Monseñor Jaime Spengler, presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM) y presidente de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB).

El cardenal Michael Czerny expresó al resaltar la conversión incultural del Dom Hummes “no tengo la menor duda de que se dejó transformar por esa vivencia y pienso que esto es una manera de ser para nuestra iglesia y para el camino sinodal. Él se abrió a las realidades, a las personas, a las comunidades, a la Tierra, a la creación y esto es lo que celebramos hoy”. “Desde aquí le agradecemos a Dios por todo el legado que nos dejó y estamos recogiendo los frutos no solo de su ministerio, sino de su conversión. Tenemos confianza de que seguirá inspirándonos para que los pueblos sean protagonistas de su propio desarrollo”.

Por su parte, el cardenal Pedro Barreto aseguró que tuvo “la enorme gracia de compartir de cerca sus últimos ocho años y medio de vida”. Resaltó “su amor por toda la creación de Dios y su opción preferencial por la Amazonía y sus pueblos originarios. Eran su pasión. Recuerdo las palabras proféticas de don Claudio, quien decía que la crucifixión de la Amazonía desata el sufrimiento de muchos hijos e hijas de Dios, los pueblos amazónicos y los pueblos indígenas corren el riesgo de perder el derecho a vivir una experiencia fundamentalmente de ser descartado de la sociedad”. Monseñor Lucio Ruiz, Secretario para el Dicasterio para la Comunicación del Vaticano, ha remarcado la célebre frase que Hummes susurró al recién electo Jorge Mario Bergoglio: “No te olvides de los pobres”. “Es imposible no recordar esta frase que al inicio de esta nueva etapa de la Iglesia iniciaba con Francisco, ilumina y marca su pontificado”, de hecho, “es una frase que ha dado vuelta al mundo ya que el propio Francisco, confesó a los periodistas que aquellas palabras lo inspiraron la elección de su nombre”.

Desde el Instituto para el diálogo global y la cultura del encuentro estuvieron presentes y en uso de la palabra, Luis Liberman, fundador de este instituto – el mismo que ha promovido en todo el mundo el 27 de marzo como Día mundial de la esperanza. Liberman Destacó tres aspectos fundamentales en el pensamiento de Hummes: El rol de la Iglesia en el ámbito del conocimiento en este siglo XXI, marcados por muchos liderazgos y la necesidad de confraternizar. El segundo aspecto, la constitución jurídica canónica como resultado concreto del sínodo y que ha tenido su mayor punto en la constitución de la CEAMA. Tercero, respetar el testimonio de los pueblos originarios. Por ese mismo Instituto, Gabriela Sacco, su directora ha resaltado que el sentido profético del legado de Hummes “nos deja la esperanza que requiere ser construida en conjunto”, puesto que “son los profetas quienes cambian la historia, se atreven a abrir completamente las puertas de la libertad humana; siempre fueron a los márgenes porque desde ese lugar se puede ver a través de las idolatrías del centro”.

Carta del Santo Padre al nuevo prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe

A SU EXCELENCIA
REVERENDÍSIMA
MONS. VÍCTOR MANUEL
FERNÁNDEZ

Vaticano,
1 de julio de 2023

Querido hermano,
Como nuevo Prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe te encomiendo una tarea que considero muy valiosa. Tiene como finalidad central custodiar la enseñanza que brota de la fe para “dar razón de nuestra esperanza, pero no como enemigos que señalan y condenan”^[1]. El Dicasterio que presidirás en otras épocas llegó a utilizar métodos inmorales. Fueron tiempos donde más que promover el saber teológico se perseguían posibles errores doctrinales. Lo que espero de vos es sin duda algo muy diferente. Fuiste decano de la Facultad de

Teología de Buenos Aires, presidente de la Sociedad Argentina de Teología y sos presidente de la Comisión de Fe y Cultura del Episcopado argentino, en todos los casos votado por tus pares, quienes de ese modo han valorado tu carisma teológico. Como rector de la Pontificia Universidad Católica Argentina alentaste una sana integración del saber. Por otra parte, fuiste párroco de “Santa Teresita” y hasta ahora arzobispo de La Plata, donde supiste poner en diálogo el saber teológico con la vida del santo Pueblo de Dios.

Dado que para las cuestiones disciplinarias – relacionadas en especial con los abusos de menores – recientemente se ha creado una Sección específica con profesionales muy competentes, te pido que como Prefecto dediques tu empeño personal de modo más directo a la finalidad principal del Dicaste-

rio que es “guardar la fe”^[2]. Para no limitar el significado de esta tarea, hay que agregar que se trata de “aumentar la inteligencia y la transmisión de la fe al servicio de la evangelización, de modo que su luz sea criterio para comprender el significado de la existencia, sobre todo frente a las preguntas que plantean el progreso de las ciencias y el desarrollo de la sociedad”^[3]. Estas cuestiones, acogidas en un renovado anuncio del mensaje evangélico, “se convierten en instrumentos de evangelización”^[4], porque nos permiten entrar en conversación con “el contexto actual en lo que tiene de inédito para la historia de la humanidad”^[5].

Es más, sabés que la Iglesia “necesita crecer en su interpretación de la Palabra revelada y en su comprensión de la verdad”^[6] sin que esto implique imponer un único modo de expresarla. Porque “las distintas líneas de

pensamiento filosófico, teológico y pastoral, si se dejan armonizar por el Espíritu en el respeto y el amor, también pueden hacer crecer a la Iglesia”^[7]. Este crecimiento armonioso preservará la doctrina cristiana más eficazmente que cualquier mecanismo de control.

Es bueno que tu tarea exprese que la Iglesia “alienta el carisma de los teólogos y su esfuerzo por la investigación teológica” con tal que “no se contenten con una teología de escritorio”^[8], con “una lógica fría y dura que busca dominarlo todo”^[9]. Siempre será cierto que la realidad es superior a la idea. En ese sentido, necesitamos que la Teología esté atenta a un criterio fundamental: considerar “inadecuada cualquier concepción teológica que en último término ponga en duda la omnipotencia de Dios y, en especial, su misericordia”^[10]. Nos hace falta un pensamiento que

sepa presentar de modo convincente un Dios que ama, que perdona, que salva, que libera, que promueve a las personas y las convoca al servicio fraterno. Esto ocurre si “el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario”^[11]. Sabés bien que hay un orden armonioso entre las verdades de nuestro mensaje, donde el mayor peligro se produce cuando las cuestiones secundarias terminan ensombreciendo las centrales.

En el horizonte de esta riqueza tu tarea implica además un especial cuidado para verificar que los documentos del propio Dicasterio y de los demás tengan un adecuado sustento teológico, sean coherentes con el rico humus de la enseñanza perenne de la Iglesia y a la vez acojan el Magisterio reciente. La Virgen Santísima te proteja

y te cuide en esta nueva misión. Por favor no dejes de rezar por mí.

Fraternalmente,

FRANCISCO

^[1] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 271.

^[2] Motu proprio *Fidem servare* (11 febrero 2022), introducción.

^[3] *Ibid.*, 2.

^[4] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 132.

^[5] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 17.

^[6] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 40.

^[7] *Ibid.*

^[8] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 132.

^[9] Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 39.

^[10] Comisión Teológica Internacional, *La esperanza de salvación para los niños que mueren sin bautismo* (19 abril 2007), 2.

^[11] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 35

Presentación del Programa Internacional de la Esperanza y del libro 'La Diversidad reconciliada. Un protestante en el periódico del Papa'

LORENA PACHO PEDROCHE

Hay gestos que se ganan un lugar en la Historia de manera inmediata. El momento de oración del Papa Francisco en una plaza de San Pedro desierta, al inicio de la pandemia, el 27 de marzo de 2020 es uno de ellos. Ha quedado poderosamente impreso en el imaginario colectivo de la humanidad y es ya parte de la Historia universal. Ese instante sacudió conciencias, recogió los miedos, las angustias, el silencio ensordecedor, el vacío desolador, las dificultades, la incertidumbre de millones de personas que se encontraban en las tinieblas, ante un acontecimiento incierto de alcance desconocido, y lo transformó en un acto de extraordinaria comunión. El Papa sirvió de guía en la noche oscura y nos hizo vislumbrar, en un momento de tribulación, un nuevo horizonte y un nuevo futuro para la humanidad.

La intensidad y la excepcionalidad de aquel momento tuvo sus frutos y los sigue teniendo, despertó reflexiones, inspiró movimientos, acciones, pensamientos, abrió la puerta a la esperanza. Fue un punto de iluminación de conciencias en todo el planeta.

Para Marcelo Figueroa, biblista, teólogo, presbítero de la Iglesia presbiteriana de San Andrés y autor del libro "La diversidad reconciliada. Un protestante en el periódico del Papa" (Librería Editrice Vaticana), en el que recorre seis años del pontificado de Francisco a través un centenar de artículos, columnas y entrevistas que ha realizado durante más de seis años de colaboración con L'Osservatore Romano, aquella oración marcó la historia y un papado que se mueve a caballo entre dos décadas clave en las que se está configurando un cambio de era en la Iglesia y en el mundo.

"El contexto actual enriquece las reflexiones, con la confluencia de una serie de aconte-

cimientos globales, a partir de la pandemia, en la que Francisco ha dejado mensajes e imágenes para la historia, como aquel momento extraordinario de oración en una plaza de San Pedro completamente vacía", señala Figueroa en conversación con los medios vaticanos, con ocasión de la presentación de su libro en español en la Pontificia Comisión Para América Latina. Y explica que en el volumen se incluyen "los hitos sociales, políticos, económicos, sanitarios, y eclesiales que están marcando una época". Ha buscado "encontrar en estos tiempos convulsos y a la vez prolíficos una panorámica integral del Pontificado de Francisco para analizar el impacto de sus palabras, el alcance de sus gestos y la fuerza de sus actuaciones. Y también para proyectar un punto de impulso para los desafíos actuales y venideros a los que el pontífice deberá responder".

Aquel momento de oración del Papa en los albores de la pandemia y aquella homilía histórica en la que el Pontífice recordó a la humanidad que "estamos todos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente" inspiró también el Programa Internacional de la Esperanza. Este proyecto surge a partir del Día Mundial de la Esperanza, que se celebró dos años después del rezo de Francisco, el 27 de marzo del 2022, en colaboración entre Instituto para el Diálogo Global y la Cultura del Encuentro, el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y el Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede, junto con otras realidades eclesiales de América Latina.

La convicción es que "la esperanza es el derecho a tener derecho, es el estímulo y la motivación sobre la que podemos establecer las bases de la cons-

trucción de un futuro".

Esperanza y ecumenismo se han encontrado este martes en Roma en un espacio de diálogo, para compartir reflexiones a la luz del magisterio del Papa Francisco durante la presentación del Programa de la Esperanza y de la versión en español del libro de Marcelo Figueroa en la sede de la Pontificia Comisión para América Latina. "El nombre del futuro es esperanza y este concepto inspiracional que propone el Papa Francisco es el que nos impulsó a proponer el Programa Internacional de la Esperanza, una iniciativa de formación, divulgación y gestión del conocimiento asociada a la naturaleza del diálogo y la cultura del encuentro", explica a los medios vaticanos, Gabriela Sacco, directora del Instituto para el Diálogo Global y la Cultura del Encuentro de Argentina. E invita a reflexionar sobre "nuestro rol como cristianos" frente a realidades como "los fundamentalismos que destruyen, la indiferencia hacia los que menos tienen, hacia los más vulnerables o la degradación del medio ambiente". Sacco define el libro de Marcelo Figueroa como "una oda al ecumenismo y a la fraternidad que muestra la necesidad de mirar al centro desde las periferias". Y recuerda que el volumen puede descargarse online de manera gratuita, ya que el objetivo es que el mensaje llegue al mayor número de lectores posible.

"Conocer la semiótica del ecumenismo, la fortaleza de sus gestos, el lenguaje de sus silencios, la profundidad de sus palabras y el trascendente significado de sus acciones concretas será indispensable para comprender la visión y misión de Francisco", defiende Marcelo Figueroa. Y puntualiza: "Es un entramado cuidadoso, hasta quirúrgico en términos de diseño, pero con el tiempo se irá viendo como una red segura y novedosa para acoger a un

mundo que parece caer en el vacío de sus miserias, egoísmos y palabras huecas. El ecumenismo probablemente sea el hilo conductor, la llave hermenéutica y el mover pneumático para interpretar y evaluar sabiamente la estratégica diplomática del Papa Francisco".

Como señala Gabriela Sacco, "La diversidad reconciliada. Un protestante en el periódico del Papa", es una mirada ecuménica de la labor y evangelización del Papa, que nos invita a ponernos en contacto con la esperanza para la paz, a la que nos llama siempre Francisco". En el libro, que el Papa Francisco describe en el prólogo como "un peregrinaje ecuménico genuino, personal y especialmente espiritual", se incluyen reflexiones variadas: como la cobertura de Figueroa como enviado de L'Osservatore Romano a los encuentros en Suecia por los 500 años de la Reforma y a Suiza por los 70 años del Concilio Mundial de Iglesias; o los viajes apostólicos de Francisco a Colombia y Estados Unidos. También los grandes puntos de encuentro ecuménicos e interreligiosos del pontificado, como por ejemplo con el Patriarca Cirilo en Cuba, o con S.S. Teodoro II en Egipto, que el autor ha reinterpretado como "cumbres apostólicas de Pedro con Andrés y Marcos", respectivamente.

"He intentado buscar y decodificar sus claves de interpretación y vivencias evangélicas en sus gestos, palabras y acciones tanto en sus raíces jesuitas, su exégesis bíblica particularísima, su diálogo con la "teología del pueblo" y los documentos eclesiales latinoamericanos fundamentales como Aparecida", revela Marcelo Figueroa. Y explica que también ha intentado transitar en su libro los nuevos caminos y puentes que ha ido abriendo Francisco no solo en la sinodalidad de una Iglesia Católica en salida, "sino en nuevos desafíos y horizontes entre las religiones, las



culturas, un mundo complejo y cambiante, y su visión integral e integradora del ecosistema cósmico, pero con encarnadura humana".

En el volumen, el autor argentino, que conoce al Papa desde hace décadas, viaja desde las iluminadoras homilias de Francisco, a través de sus discursos y mensajes hasta sus Encíclicas y Documentos Apostólicos fundamentales. "Está claro que sus Encíclicas *Laudato si'*, que se introduce con el aporte del Patriarca Ecuménico Bartolomé; y *Fratelli tutti*, en la que hace referencia desde su inicio a sus encuentros con el Gran Imán, Ahmad Al-Tayyeb, han ocupado un lugar fundamental y una inspiración extraordinaria en mi mirada ecuménica e interreligiosa del pontificado del Papa venido 'del fin del mundo'", apunta Figueroa.

Monseñor Lucio Ruiz, secretario del Dicasterio para la Comunicación mencionó en la presentación pasajes de discursos y homilias señaladas del Papa Francisco, entre ellas, la del momento extraordinario de oración al inicio de la pandemia y destacó cómo "el magisterio del Papa Francisco se abre a la esperanza", cómo "la fraternidad que da paso a la esperanza implica 'ensanchar la tienda'" y subrayó la importancia de "crear espacios donde todos puedan sentirse convocados", porque "recordó" "la fuerza de la fe nos libera del miedo y nos abre a la esperanza. En la presentación también participó Franco Bartolacci,

rector de la Universidad Nacional de Rosario, que destacó que el ecumenismo, el diálogo intercultural e interreligioso "son grandes temas de la humanidad que componen una agenda que una universidad pública debe hacer propia, para generar una plataforma de convivencia y de diálogo".

La Universidad prepara junto al Instituto para el Diálogo Global y la Cultura del Encuentro un curso para obtener un diploma superior sobre Diálogo Ecuménico, Interreligioso e Intercultural que estará dirigido por Marcelo Figueroa.

Emilce Cuda, Secretaria de la Pontificia Comisión para América Latina y que firma también la introducción del libro de Marcelo Figueroa explicó que para América Latina resulta fundamental la labor de la diplomacia vaticana a través del diálogo. Destacó también la obra de Figueroa como teólogo y señaló que "cuesta encontrar teólogos católicos visibilizados que se hayan dedicado en profundidad a aportar los argumentos teológicos que se encuentran en la base, y como fundamento, del magisterio social del Papa latinoamericano". Y explicó que, al mismo tiempo, el Pontífice "tiene seguidores dentro y fuera del catolicismo: lo sigue el pueblo-pobre-trabajador descartado; lo siguen los jóvenes de las periferias; lo siguen los científicos comprometidos con el cuidado de la creación", entre otros muchos.

Profecía y oración por la paz para la humanidad y para los enemigos

ANDREA MONDA

No nos cansemos de rezar por la paz. El Papa insiste. Tenaz. Repitió esta invitación también el domingo durante el rezo del Ángelus. El día anterior había publicado un tweet en la cuenta @Pontifex en el que hace referencia a la profecía: «Esta es la profecía cristiana: responder al mal con el bien, al odio con el amor, a la división con la reconciliación. La fe transforma la realidad desde dentro». Y al día siguiente, siempre en el momento del rezo del Ángelus, comentando el Evangelio del domingo, volvió sobre el tema de la profecía, recordando que «profeta, hermanos y hermanas, es cada uno de nosotros: de hecho, con el Bautismo todos hemos recibido el don y la misión de la profecía. Profeta es aquel que, en virtud del Bautismo, ayuda a los demás a leer el presente bajo la acción del Espíritu Santo. Esto es muy importante: leer el presente no como una crónica, sino bajo la acción del Espíritu Santo, que

ayuda a comprender los proyectos de Dios y corresponder a ellos. En otras palabras, el profeta es aquel que indica a los demás a Jesús, que lo testimonia, que ayuda a vivir el hoy y a construir el mañana según sus designios». Continuando sobre el tema de la profecía, el Papa subrayó la importancia de la oración: «Por ejemplo, cuando hay que tomar una decisión importante, hace bien ante todo rezar, invocar al Espíritu, pero luego escuchar y dialogar, en la confianza de que cada uno, incluso el más pequeño, tiene algo importante que decir, un don profético que compartir» y concluyó exclamando: «Pensemos en cuántos conflictos se podrían evitar y resolver así, poniéndose a la escucha de los demás con el sincero deseo de comprenderse».

Profecía y oración como expresiones concretas de esa fe que transforma la realidad «desde dentro». El profeta no prevé el futuro, pero lee el presente «no como una crónica, sino bajo la acción del Espíritu Santo», y

esto es una invitación también a quien, como este periódico, actúa en el mundo de la comunicación: lograr tener esa mirada que supera la superficie del *crónos*, captando el *châiros* del Espíritu en la historia. Una mirada profética.

Pero el profeta no sólo lee la historia con los ojos del Espíritu, es también uno que da testimonio de Jesús, así lo hace ver a los demás. Y aquí entra en juego la oración. Una oración también profética, en el sentido de que ve lo que (todavía) escapa a la mirada de la mayoría de las personas. Miremos la guerra, no sólo la de Ucrania, sino las muchas guerras olvidadas. El domingo pasado, inmediatamente después del rezo del Ángelus, el Papa renovó su llamamiento incansable: «no nos cansemos de rezar por la paz, de modo especial por el pueblo ucraniano, tan probado. Y no descuidemos las otras guerras, desgraciadamente a menudo olvidadas, y los numerosos conflictos y enfrentamientos que ensangrientan muchos lugares

de la Tierra; tantas guerras hay hoy. Interesémonos por lo que sucede, ayudemos a quien sufre y recemos, porque la oración es la fuerza mansa que protege y sostiene al mundo». Esta es la fuerza del cristiano que es consciente de que el mundo está sostenido por la oración de los hombres sencillos, de los mansos y de los humildes, porque de otro modo todo estaría perdido. Los numerosos conflictos que hoy ensangrientan el mundo, parecen decirnos que a menudo la historia se va a encerrar en callejones sin salida de los que es imposible salir. Pensemos por tanto en Ucrania: el Papa y con él la diplomacia de la Santa Sede desde el primer día hasta la reciente misión del cardenal Matteo Zuppi se ha comprometido en una ferviente actividad para tratar de crear las condiciones para el camino de una paz posible y justa. Pero el camino es tan estrecho que parece invisible. Al menos a los ojos de los hombres. Rezar proféticamente, en cambio, es intentar ver el mundo con los ojos

de Dios, *sub specie aeternitatis*. Y entonces las cosas cambian. En primer lugar, es el orante mismo el que cambia. Kierkegaard afirmaba que «rezar no es tanto obtener, cuanto más bien llegar a ser» y los cristianos, hoy divididos en una guerra que los ve contrapuestos, están llamados a convertirse en un pueblo orante, unido en la oración. Oración por las víctimas, ciertamente, oración por la paz, obviamente, pero con la conciencia de que «sólo la conversión de los corazones puede abrir el camino que conduce a la paz», como recordó el Papa en el Ángelus del pasado 26 de marzo. Por eso, la oración que los cristianos están invitados a hacer hoy es la más cristiana y la más escandalosa de todas: la oración por los enemigos. Esta es la profecía cristiana: responder al mal con el bien. El cristiano reza también por quien se equivoca, también por quien peca (sabiendo que esto concierne a todos). Es el amor también por el enemigo la figura del cristianismo que continúa,

después de dos mil años que ha sido predicado por Jesús, a desplazar, desorientar y turbar las conciencias de los seres humanos llamados a convertirse en algo «más». Este «más» es el perdón, el don multiplicado, el don hecho y repetido a ultranza, sin medida.

A este «más» hay que apuntar, de lo contrario no se saldrá de la estrechez de la historia. En el 2001, después de la tragedia del atentado de las Torres Gemelas, San Juan Pablo II publicó el mensaje para la jornada de la paz que tenía este título: «No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón». Todavía estamos aquí, porque la humanidad es terca, como dijo el Papa al regresar del viaje a Malta en abril de 2022, obstinadamente enamorada de la guerra. Por eso hay que ser testarudos, obstinadamente enamorados de la paz y de la humanidad, confiados en que, como ha afirmado el padre Timothy Radcliffe, «el misterio del mal es grande, pero el misterio del bien es más grande».